

La importancia social de las humanidades

The Social Importance of the Humanities

Marina Bianchi

Università degli Studi di Bergamo

Fecha de recepción: 20/6/2025

Fecha de aceptación: 26/6/2025

Resumen

Este discurso profundiza en la relevancia crucial de las humanidades en la sociedad contemporánea, especialmente en un contexto de consumismo extremo y avances tecnológicos como la Inteligencia Artificial. Esta intervención se inicia con un emotivo agradecimiento a República Dominicana y a quienes hicieron posible su nombramiento como Profesora Honoraria de la Facultad de Humanidades de la UASD, destacando su conexión personal e institucional con el país.

El núcleo del discurso se centra en cómo las humanidades, a través del dominio de las palabras y el pensamiento crítico, nos educan para interpretar el mundo, aprender de la historia, discernir lo esencial, fomentar la inclusión y actuar en lugar de juzgar. Se enfatiza que el conocimiento humanístico no es un fin en sí mismo, sino un medio para el autoconocimiento y la comprensión de nuestra relación con el entorno, enseñándonos la multiplicidad de perspectivas sobre la realidad.

Se advierte sobre la peligrosa ilusión de que la Inteligencia Artificial pueda reemplazar el razonamiento crítico humano. Si bien la IA puede ser una herramienta útil para tareas repeti-

Abstract

This speech delves into the crucial relevance of the humanities in contemporary society, especially in a context of extreme consumerism and technological advancements like Artificial Intelligence. She begins her address with an emotional acknowledgment to the Dominican Republic and to those who made possible her appointment as Honorary Professor of the Faculty of Humanities at UASD, highlighting her personal and institutional connection with the country.

The core of the speech focuses on how the humanities, through the mastery of words and critical thinking, educate us to interpret the world, learn from history, discern the essential, foster inclusion, and act instead of judging. It is emphasized that humanistic knowledge is not an end in itself, but a means for self-knowledge and understanding our relationship with the environment, teaching us the multiplicity of perspectives on reality.

A warning is issued about the dangerous illusion that Artificial Intelligence can replace human critical reasoning. While AI can be a useful tool for repetitive tasks, it lacks the ability to critically interpret, select, or summarize

tivas, carece de la capacidad para interpretar, seleccionar o resumir información de manera crítica, y su uso excesivo podría llevar al desaprendizaje humano. Se concluye reafirmando que las humanidades son esenciales para evitar la ignorancia, la incapacidad de dialogar, el individualismo y la marginación, y para reconocer la belleza y la complejidad de la condición humana, ofreciendo una vía para solucionar los desafíos de nuestra sociedad posmoderna.

Palabras clave: humanidades, pensamiento crítico, inteligencia artificial.

1. Agradecimientos para comenzar

En 1995, con diecisiete años, llegué a República Dominicana y me enamoré del país, de la sonrisa y de la vitalidad de los dominicanos, de mi familia dominicana que lo sigue siendo después de tanto tiempo y, sin saber cómo ni cuándo, soñé que volvería. Le agradezco infinitamente a la familia Pezzotti, sobre todo a mi Mami, Doña Emilia Fernández de Pezzotti, el hecho de acogerme siempre con tanto amor, desde el primer momento. Más tarde ha habido y espero que siga habiendo muchas vueltas; en cada una de ellas, he soñado con llegar a algún tipo de relación institucional que sellara de forma oficial mi cariño para este país.

Mi agradecimiento va dirigido a los muchos amigos, a los profesores y autoridades de esta y de otras universidades, a los diplomáticos y a los miembros de la Academia Dominicana de la Lengua por permitir que el deseo se volviera realidad. Por orden cronológico de asunción de la tarea de hacerlo posible en distintos contextos y, puesto que la amistad prima sobre los cargos, citándolos solo por sus nombres y apellidos, les doy las gracias a José Oviedo, Jesús Losada, Basilio Belliard, Víctor Saldaña (hermano adquirido, más que amigo), Nan Cheva-

lier, Juan Aderso, Alexis Gómez Rosa, Cayo Claudio Espinal, Pedro Vergés, Joaquín Taveras, José Enrique García y Giovanni Cruz.

information, and its excessive use could lead to human unlearning. The speaker concludes by reaffirming that the humanities are essential to avoid ignorance, inability to dialogue, individualism, and marginalization, and to recognize the beauty and complexity of the human condition, offering a path to solve the challenges of our postmodern society.

Keywords: humanities, critical thinking, Artificial Intelligence.

Aún más les soy deudora a los que han trabajado con empeño para que se llegara a la doble titulación Bergamo-UASD: Tony Raful, Johanne Peña, Antonio Medina, Plinio Chaín, Arelis Subero, Radhamés Silverio y Suany Rosario. Y el agradecimiento más grande de hoy va a Gerardo Roa, Decano y querido amigo que ha hecho posible y ha acompañado con entusiasmo el nombramiento que aquí celebramos. También le agradezco inmensamente al Rector Editrudis Beltrán el haberse rendido ante mi perseverancia –ante la de Tony Raful, sobre todo– para la firma de un convenio que él sabía que era un reto y un riesgo y, sin embargo, dejó de lado la preocupación más que justificada que su papel requería para aceptar la apuesta. Todavía queda ganarla, pero me temo que ya me conocen: no desistiré, al revés, ahora que en Bergamo tengo el cargo académico adecuado para hacerlo, lograremos hacer que la doble titulación funcione y que el intercambio se amplíe a otras Facultades y modalidades.

2. La importancia social de las Humanidades

Cuando Gerardo Roa me dio la noticia de que hoy iba a ser el día, tras la conmoción inicial, llegó la pregunta: ¿de qué les interesa que hable? Su pronta respuesta consistió en pedirme que hablara de las amenazas y las oportunidades de las Humanidades, que en República Dominicana se hallan en un momento de expansión, en una de esas rarísimas temporadas en que la rama del conocimiento menos reconocida en la época del consumismo extremo encuentra subvenciones para la investigación. En Italia, asistimos a un fenómeno parecido gracias a la Unión Europea, que está obligando mi país —mediante el dinero para los proyectos— a que reconozca lo que en el siglo XVI, con la difusión masiva de las *humanae litterae* y su concepción de la dignidad del hombre sabio, todo el mundo sabía de sobra: la literatura, las artes y las humanidades en general son los únicos saberes que tienen el poder de enseñarnos a interpretar el mundo con ojos críticos. Nos educan a aprender de los errores de nuestra historia pasada, a discernir y a reconocer lo que de verdad importa, a incluir, aceptar y acoger en lugar de excluir con la violencia, a sustituir las quejas gratuitas con preguntas, reflexiones y propuestas de soluciones, a actuar en vez de juzgar lo que hacen los demás. En otras palabras, a ser más Humanos, como sugiere el nombre.

Como se repetía en el siglo XVI, el conocimiento no es la finalidad de las Humanidades: es el medio para entender lo que nos rodea y nuestra relación con ello, es decir, para conocernos a nosotros mismos, algo fundamental para dirigir conscientemente nuestra forma de actuar. Las Humanidades nos enseñan que el mundo nunca es fijo y ni siquiera es uno: hay tantos y tantas versiones del mismo cuantas sabemos ver, percibir, contar. Nos transmiten el dominio de las palabras, tan simples que a menudo las consideramos sin importancia y que, pese a ello, son tan poderosas: construyen, cambian nuestro punto de vista, nos convencen, nos ha-

cen cambiar de opinión, nos forjan, nos pueden destruir —a veces matan más que las armas— o nos pueden salvar, dependiendo de cómo elegimos usarlas. Los Humanistas sabemos manejarlas y les descubrimos su funcionamiento a nuestros estudiantes, por esta razón somos incómodos: somos el medio por el que el pueblo deja de ser ignorante y fácilmente controlable.

Usar las palabras de forma crítica para interrogarse constantemente sobre lo que estamos convencidos de saber, para buscar, para verificar, para informarnos e informar, para construir nuestra idea al respecto y comunicarla mediante nuestras publicaciones y nuestras clases es un ejercicio de democracia y una garantía de libertad. Esta es la finalidad social de las Humanidades, que nos enseñan que un mismo objeto puede ser una cantidad infinita de cosas: imaginen una silla, seguro que cada uno de nosotros tiene en su cabeza una imagen distinta. Lo mismo pasa con los puntos de vista: la realidad no existe, existen las formas de percibirla y de devolverla expresando cómo cada uno la ve; por ende, no es aconsejable creer en lo que oímos, vemos o leemos sin ponernos preguntas y sin juzgar con sentido crítico. No tener ese conocimiento proporcionado por las Humanidades supone la incapacidad de dialogar —la base de todo conflicto—, la incapacidad de ponerse en el lugar de los demás —el individualismo—, la incapacidad de aceptar la diversidad —la violencia—, la incapacidad de relacionarnos —la soledad y la marginación—, la incapacidad de encontrar lo bello y lo grande en la naturaleza humana y en las pequeñas cosas —la necesidad de encontrar el consuelo en lo material—.

Sin los saberes humanísticos, el remolino en el que se encuentra nuestra sociedad postmoderna o tardoconsumista que nos quiere convencer de que lo importante es el poder, de que todo se puede comprar, de que los problemas se solucionan con las guerras —personales, nacionales, civiles y de todo tipo— y de que el planeta es otro objeto de consumo del que somos dueños ya no tiene solución. Por eso en la gran socie-

dad occidental de la que tanto Europa como el continente americano forman parte hay quienes intentan volver a empujar las Humanidades usando su mismo lenguaje: el dinero para subvencionar proyectos que promuevan otra forma de entender y de contar el mundo. Antes de que sea demasiado tarde, reaccionemos al llamado.

3. Juzgando la inteligencia artificial desde la perspectiva de las Humanidades

Algunos creen que la difusión masiva de la Inteligencia Artificial puede sustituir ese primer nivel de la enseñanza de las Humanidades que consiste en la habilidad de usar las palabras. En lugar de dejar que se apodere de nuestro cerebro y nos vuelva incapaces de usar la humana, escuchemos la humana que nos dice que la artificial, como toda máquina e invento tecnológico, puede facilitarnos el trabajo si la usamos para corregir textos, traducir mensajes al uso, y repetir acciones que le hayamos enseñado previamente. Sin embargo, no deberíamos caer en el error de creer que puede usarse para razonar, interpretar, seleccionar o resumir críticamente la información, o para sustituirnos en lo que se nos requiera hacer: sería más fácil y más rápido, claro, pero la inteligencia artificial no aprendería a discernir y nosotros desaprenderíamos a hacerlo.

De nuevo, todo depende de lo que cada uno elija. ¿Era un milagro que antes todos llegasen a cualquier sitio sin navegador y hasta andando, o es triste que hoy no sepamos cómo llegar a tres kilómetros y que, para hacerlo, necesitemos un coche y un gps? ¿Se equivocaban los niños de antaño que encontraban el tiempo para leer un libro, cómodamente sentados en su casa, explorando mundos lejanos, poniéndose en lugar de otros, viviendo aventuras arriesgadas sin romperse una uña y aprendiendo a la vez, o es peor una app que nos limite la vida y las relaciones personales a breves frases triviales, escritas de manera rápida y poco cuidada?

¿Era aburrido salir a conocer el mundo por el gusto de descubrir sitios y cosas nuevas y actuar para cambiar lo que no nos gustaba, o es más tedioso dañarse la vista frente a pequeñas pantallas que nos dan la ilusión de poder cambiar el mundo y de tenerlo en nuestro bolsillo, provocando, además, cierto miedo frente a los verdaderos viajes a sitios lejanos? ¿Es mayor la satisfacción de aprender un idioma extranjero y usarlo libremente para conocer a gente o es más divertido pedirle a una app que nos lo traduzca todo, sin que nos enteremos de si la traducción comunica lo que queremos u otra cosa? O, desde otra perspectiva, aunque se trata del mismo problema: ¿es más fácil que quien nunca ha tenido dinero se adapte a vivir en la riqueza, o que un rico sobreviva a una semana de pobreza? El interrogante siempre es el mismo, puesto de una manera diferente: ¿es más fácil que se equivoque quien tiene vida vivida, experiencias y lecturas por detrás o quién siempre le ha pedido a su teléfono móvil que conteste las preguntas en su lugar?

Martin Heidegger considera que el propósito de la poesía consiste en «poner el ser en su verdad» (1944: 34). Quedan patentes tanto la genialidad de quien compone versos gozando de una visión privilegiada del mundo como lo sublime que se encarga de llevar el contenido de las obras a la universalidad y a unos efectos que hasta el autor desconoce. ¿Sería capaz de hacerlo la inteligencia artificial? No creo, pero pongamos que sí por un momento.

Por otro lado, frente a los poemas, la finalidad de nuestro trabajo es, en palabras de Montaner Frutos, la de estudiar las obras literarias para «explicarlas como fenómenos culturales» (2010: 208), es decir, establecer «las relaciones pertinentes entre los componentes intrínsecos de la obra [...] y las diversas variables que sitúan la obra en sus coordenadas socioculturales» (2010: 210) para «entender, en la medida de lo posible, por qué una obra es como es y las implicaciones que ello reviste» (2010: 210). La filología incluye la hermenéutica, entendida

por Foucault en *Les mots et les choses* (1966: 64) como conjunto de los conocimientos y técnicas necesarios para descubrir el sentido de los signos. El ámbito académico italiano, desde las últimas décadas del siglo XX y probablemente por la influencia de la semiótica difundida por Umberto Eco, concibe la filología en su sentido amplio, como un conjunto de distintas disciplinas humanísticas donde la hermenéutica, la crítica, la historia literaria y la genética textual —que no dejan de ser centrales— van acompañadas por los saberes lingüístico, filológico, antropológico y sociológico, entre otros. En época más reciente, también se han añadido las ciencias cognitivas y las nuevas tecnologías, sin desestimar que se pueda recurrir ocasionalmente a conceptos procedentes de las ciencias naturales, formales y aplicadas. Puesto que el campo así concebido es muy extenso, lo fundamental es no perder de vista el objetivo: reconstruir una cultura a partir de los textos que produce. ¿Podríamos reconstruir una cultura a partir de los textos creados por la inteligencia artificial?

En mi caso particular, mis investigaciones y muchas de mis clases van dirigidas a estudiar los poemas desde la intertextualidad que, derivándose de la semiótica, igualmente se ensancha en lo referente a las relaciones entre textos. Se trata de una de las metodologías preponderantes en mis trabajos científicos, basada en las teorías de Julia Kristeva (1981: 67) y Roland Barthes (2003: 17), cuya intertextualidad coincide con la que Gérard Genette denomina transtextualidad (1989: 9-10). Nos referimos a procesos de resemiotización, entre los que se incluyen tanto los préstamos como las alusiones y los ecos de los maestros del pasado y de los contemporáneos que, en palabras de Francisco Rico, con frecuencia «no respetan el sentido primitivo de los materiales aprovechados, ni menos el sistema literario que originalmente los ordenaba» (1992: 92). Kristeva los describe como infinitos «diálogos de discursos» (1981: 93), y Barthes, en «Texto (teoría del)», como complejo entramado de resonancias procedentes de cualquier ámbito del bagaje cultural del autor (2002: 146):



El Consejo Universitario reconoció a los maestros Marina Bianchi, procedente de Italia, y Miguel Ángel Formerin, dominicano, con el título de “Profesores Honorarios”, de la Facultad de Humanidades (FH), por sus aportes en estudios e investigación.

Epistemológicamente, el concepto de intertexto es lo que aporta a la teoría del texto el volumen de la socialidad: es todo lenguaje, anterior y contemporáneo, que llega al texto no según la vía de una filiación identificable, de una imitación voluntaria, sino según la vía de diseminación.

Ahora bien, ¿sería capaz la inteligencia artificial de sustituirme a mí en mi trabajo? A ver, algunos de ustedes recordarán una ponencia que di en 2018 en esta misma universidad sobre la intertextualidad entre el poema «El arquitrabe» de Jaime Gil de Biedma y «Al túmulo del rey Felipe II en Sevilla» de Miguel de Cervantes. Por mucho que lo intente, el ChatGPT

no detecta esa influencia y, al pedirle que busque todo tipo de intertextualidad en el texto de Biedma —que desconoce, así que hay que escribirse por entero—, contesta proporcionando el correcto significado semántico de los vocablos y entendiendo como intertextualidad la presencia —bastante al azar— de las palabras del poema en los títulos de otras obras literarias, en su mayoría contemporáneas y escritas en lengua inglesa. Suspenso con creces. Por cierto, al finalizar el comentario, el ChatGPT me avisa de que se me han agotado los caracteres de la versión n. 4: se me ha roto el juguete “inteligente”. Afortunadamente, mi cerebro sigue funcionando y, de momento, está a salvo.

4. Bibliografía

Barthes, Roland (2002), «Texto (teoría del)» [1968], en Id., *Variaciones sobre la escritura*, ed. y trad. Enrique Folch González, Barcelona — Buenos Aires — México, Paidós (137-154).

— (2003): *Ensayos críticos* [1964], trad. Carlos Pujol, Buenos Aires, Seix Barral.

Bianchi, Marina (marzo 2018): «Del Siglo de Oro al siglo XX: poesía crítica, Cervantes versus Gil de Biedma», *Studia Iberica et Americana. Journal of Iberian and Latin American Literary and Cultural Studies*, Fullerton, California State University, Monograph 4, pp. 79-92.

Foucault, Michel (1966): *Les mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines*, Paris, Gallimard.

Genette, Gérard (1989): *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* [1982], trad. Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus.

Heidegger, Martin (1944): *Hölderlin y la esencia de la poesía*; seguido de *Esencia del fundamento* [1937], ed. y trad. Juan David García Bacca, México, Séneca.

Kristeva, Julia. *Semiótica 2* [1969]. Madrid, Fundamentos, 1981.

Montaner Frutos, Alberto (2010), «En defensa del sentido literal: de la interpretación a la explicación en el estudio de la literatura», en Jesús G. Maestro e Inger Enkvist (eds.), *Contra los mitos y sofismas de la «teoría literaria» posmoderna*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo (159-215).

Rico, Francisco (1992), «De hoy para mañana: la literatura de la libertad», en Darío Villanueva et al., *Historia y crítica de la literatura española, IX, Los nuevos nombres: 1975-1990*. Barcelona, Crítica (86-93).